

LITERATURA INDÍGENA PREHISPÁNICA Y UNIVER[SAL]IDAD

Por Óscar Castro García

La experiencia de enseñar literatura prehispánica en la Universidad de Antioquia (Medellín, Colombia), ha dejado elementos importantes que permiten conclusiones válidas sobre este asunto para el ámbito universitario no sólo de Colombia sino de América Latina. En especial, me refiero a aquellos países donde las culturas indígenas tienen menos arraigo; o donde las literaturas prehispánicas no pudieron sobrevivir por debilidades o divisiones político-militares internas; por la clara y decidida conciencia avasalladora de los conquistadores; y por las técnicas, estrategias y armamento que favorecieron al conquistador en forma imbatible.

Mas, ya no es el momento de volver sobre la historia del descubrimiento, la conquista y la colonización de América. Aunque los hechos seguirán sometidos a nuevas investigaciones e interpretaciones, lo esencial ya está escrito e ilustrado en forma suficiente. Los testimonios de los cronistas, los frailes, los indígenas y los observadores que llegaron después a este continente, han dejado suficientes luces para entender lo que sucedió, y lo que quizá nunca se hubiera podido evitar: el contacto entre Europa y América. Por todas las huellas del paso de los europeos por este continente, se colige que de ninguno de los reinos invasores se hubiera podido esperar resultados diferentes de los que José Emilio Pacheco evoca tan metafóricamente en su poema “El búho”:

El ojo inmóvil
pez de tierra firme
irradiando en la noche su fijeza
la garra desasida para el vuelo
las uñas que se adentran en la carne
el pico en punta para el desgarramiento

¿De cuál sabiduría puede ser símbolo
sino de la rapiña

el crimen

el desprecio

Todo lo que hizo tu venerada gloria
Occidente?ⁱ

No sólo se despliegan las alas de la hermosa y nocturna ave cazadora, también se resalta su simbolismo de la sabiduría para Occidente, por sus vínculos de favoritismo con Palas Atenea, la Minerva romana, “diosa de la razón, protectora e iluminadora de las artes, de la poesía y de la filosofía”ⁱⁱ: Pero, en una de sus isotopías verticales, otro sentido late profundamente a partir de la metáfora búho = pez de tierra firme: símbolo de la destrucción de América por parte de la civilización occidental. Este sentido del poema se sostiene porque búho y pez comparten el simbolismo, el primero de la razón (occidental) y el segundo del cristianismo; en ambos se da la expansividad, el estatismo y su carácter de seres animados aunque irracionales, en contradicción con sus simbolismos: de ahí su condición de metáforas. Si el pez se afianza en el agua, ruta del descubrimiento, el búho se despliega en la tierra, lugar de la conquista. Así, Occidente conquista a América, donde impone a la fuerza su cultura y sabiduría en contra de las culturas y saberes indígenas; de igual forma, impone la fe y la moral cristianas. Entonces, se puede interpretar la metáfora *pez de tierra firme* como el simbolismo del nuevo modo de pensar implantado en el nuevo continente; y, de esta forma, el poema cuestiona el simbolismo primitivo del búho y trastrueca su significado al presentar una visión negativa del papel de la sabiduría occidental en las tierras conquistadas, entendiéndose por *sabiduría occidental* una metonimia para referirse a España, Portugal e Inglaterra, principalmente.ⁱⁱⁱ

Dice Pacheco en la tercera parte de *El reposo del fuego*: “Bajo el cielo de México verdean / espesamente pútridas las aguas / que lavaron la sangre conquistada”.^{iv} Pero basta otro poema, no más, para entender estos simbolismos en el contexto de la cultura y de la literatura indígenas anteriores a la conquista europea. Se intitula “Crónica de Indias” con un epígrafe tomado de Bernal Díaz del Castillo: “...Porque como los hombres no somos todos muy buenos...”:

Después de mucho navegar
por el oscuro océano amenazante, encontramos
tierras bullentes en metales, ciudades
que la imaginación nunca ha descrito, riquezas,
hombres sin arcabuces ni caballos.
Con objeto de propagar la fe
y arrancarles de inhumana vida salvaje,
arrasamos los templos, dimos muerte
a cuanto natural se nos opuso.
Para evitarles tentaciones
confiscamos su oro.
Para hacerlos humildes
los marcamos a fuego y aherrojamos.
Dios bendiga esta empresa
hecha en Su Nombre.^v

Con en este preámbulo se pretende invocar el espíritu que alimentó a los pueblos indígenas de América, su cultura, su tradición, su arte y su literatura. Es cierto que ninguno de ellos concibió la literatura como objeto distinto de los discursos esenciales de su existencias individual y colectiva; que lo que hoy se entiende como literatura prehispánica, en su momento fueron los textos de su cultura que sostenían el mundo, alimentaban a los dioses, fundaban las ciudades y los pueblos, sostenían la autoridad y cohesionaban la sociedad. Que festejaban la fertilidad, alejaban la sequía, alegraban la fiesta, invocaban a los dioses y a los muertos, sostenían el rumbo y el ritmo del universo, celebraban las victorias y llamaban a la guerra, fundaban ciudades y transformaban la naturaleza... En fin, sus textos hoy considerados literarios, cumplían, en esencia, una función religiosa que en la práctica era también psicológica, social, política, cultural y artística, mágica y misteriosa.

Esos textos, lo que de ellos se pudo conservar, constituyen el único legado literario de los antepasados indígenas.^{vi} En ellos se plasman los mitos, el espíritu religioso, las normas de comportamiento, los calendarios rituales y los agrícolas, los calendarios adivinatorios y las profecías, el pensamiento y las prácticas colectivas de todo tipo, la imagen del mundo, las ilusiones y logros, la simbolización del mundo, la sensibilidad, la compenetración con la naturaleza, la historia, la medicina, la ciencia, los testimonios, los juegos, las prácticas

pedagógicas, la historia, la distribución de las tierras, los consejos de los padres a los hijos y de los soberanos a los príncipes, la sucesión de las casas y de las familias, los límites y la fundación de ciudades, los hechos heroicos y legendarios, los civilizadores y los fundadores. Todo esto en unos cuantos códices que se salvaron de la quemazón, en unas cuantas inscripciones en lajas y piedras y huesos y pieles, en unos pocos símbolos pintados en las paredes y muros no destruidos o en cavernas remotas, en unos imprecisos recuerdos de quienes lograron escapar del castigo y de la muerte.

Esto, que constituye el legado de los pueblos indígenas de América, es lo que conforma la literatura prehispánica, en especial la conservada de las culturas maya quiché, maya cakchiquel, maya yucateca, maya lacandona, náhuatl, zapoteca, quechua y guaraní; y de otros pueblos también, pero en menor cuantía e importancia. No obstante, esto es suficiente para un apasionante paseo por las lenguas, las culturas, las geografías, las costumbres, los mitos, los ritos, los símbolos, las artes y la literatura de nuestros antepasados aborígenes. Y de esta forma, lograr algunos resultados después de que profesor y estudiantes han buscado el camino para introducirse en el intrincado y enigmático mundo de la literatura prehispánica; para degustar con métodos ideados en ese camino y con primitivas herramientas, la lectura y el desciframiento de las lenguas y los símbolos, la estructura verbal y el particular modo de concebir el mundo sin adornos y sin lucimientos verbales, que los indígenas de América utilizaban sin ánimos estéticos o lúdicos, tal como hoy se los concibe.

De todo esto, quedan algunas consideraciones o experiencias que pueden servir de derroteros o de mojones para repensar la actitud de nuestros sistemas educativos, ante la actitud asumida frente a la herencia cultural americana. Actitud que llevará, irremediablemente, a la total amnesia de nuestro pasado y, por ende, de nuestro presente y de nuestro futuro como pueblo, como naciones y como continente:

1. Ampliación del marco espacio-temporal de las literaturas latinoamericanas hasta sus orígenes anteriores a la conquista española; esto es: literaturas maya y náhuatl en el actual territorio mexicano, y quechua y guaraní en Suramérica, entre las más destacadas. Esto ha significado mirar de nuevo los orígenes de nuestra literatura sin forzar en ellos el inicio de la actual literatura latinoamericana. Los estudiantes que se comprometen en este estudio, descubren un campo significativo, oculto o desconocido hasta entonces, que pone en cuestión la conocida literatura latinoamericana, por cuanto la concepción del mundo, los logros de las anteriores civilizaciones indígenas y toda su capacidad creadora y transformadora de la realidad, eran campos prácticamente inexistentes para ellos. Y por medio de la literatura los conocen, profundizan e incorporan como parte del legado cultural americano.

2. Relación de estas literaturas con la literatura latinoamericana posterior a la colonia. Una vez recorridos los principales textos indígenas prehispánicos, los cuales exigen que el lector se adentre en los pueblos, las culturas y los contextos que los produjeron, los estudiantes descubren, quizá por primera vez, los fuertes nexos que tantos escritores guardan con la cultura indígena prehispánica y poshispánica. No sólo en los escritores más clásicos, como los del indigenismo o el indianismo, sino también con otros que desde la modernidad o la posmodernidad integran en sus obras con conciencia o en forma inconsciente, el mundo indígena, a través no sólo del lenguaje y de la forma de narrar o de poetizar, sino también en la estructura gramatical, en la lógica de los discursos, en los enfoques de la realidad, en las explicaciones de los fenómenos naturales o sociales. Para ilustrar en algo, vienen a mi recuerdo dos cuentos de Cortázar que estremecen al lector por la extrañeza, la fantasía y la asimilación de la cultura azteca: “La noche bocarriba” y “Axolotl”. Pero también otros escritores dejan sentir las huellas del mundo indígena en sus obras. Entre otros, recuerdo a Mario Escobar Velásquez, Manuel Mejía Vallejo, Álvaro Mutis, Gabriel García Márquez, Miguel Ángel Asturias, Octavio Paz, Juan Rulfo, Carlos Fuentes, Ernesto Cardenal, César Vallejo, y tantos otros. Lo mismo sucede en la música, en la pintura, en la escultura: José Revueltas, Zumaqué, Pedro Nel Gómez, Rodrigo Arenas Betancur, Guayasamín,

Rufino Tamayo, Siqueiros... Podría afirmarse que los grandes artistas, ya en forma consciente, ya en forma sutil o inconsciente, no dejan de remontar su obra a los orígenes del pueblo americano, y desembocan a ese enigmático, misterioso o desconocido mundo indígena prehispánico. Esencias vitales se revelan en esas palabras literarias, en esas notas musicales, en esas formas y colores del arte de hoy, como si los artistas de la época poscolonial quisieran volver a sus orígenes en busca de algún bien o de alguna verdad perdidos.

3. Aplicación de modelos contemporáneos de análisis literario a los textos prehispánicos, que dejan experiencias diversas y resultados contradictorios. Pero en la mirada de esta literatura, en la búsqueda de alguna interpretación, en el encuentro de algún significado en textos que en su gran mayoría no se crearon con la conciencia de literarios, el estudioso de hoy debe buscar sentido según métodos o caminos aprendidos en la academia literaria moderna, llena de tecnicismos, de racionalidad, de estructuras y de lógicas o de leyes, algunas convincentes y otras poco atractivas. Lo interesante del caso es que estas literaturas prehispánicas han pasado rigurosos análisis desde perspectivas de análisis contemporáneos, surgidos a partir del formalismo ruso. Como una prueba o un reto, más que como una exigencia, se ha propuesto la hipótesis de que los grandes textos literarios prehispánicos soportan los más modernos métodos de análisis literario, con las salvedades del caso, dados los contextos en que ellos se produjeron.^{vii} Esto significa que si la literatura occidental del siglo XX es consciente de su *literariedad*, de su esencia estética, y bajo esos presupuestos con sus principios y leyes se escribe y se ha escrito, entonces las teorías y métodos surgieron para este tipo de literatura. Sin embargo, someter los textos prehispánicos a este método de análisis, es probar, en parte, y con cierto temor, su universalidad y su trascendencia, es decir, su permanencia estética, su vigencia cultural, su valor artístico-literario, además de su significación histórica y cultural. No se trata de homogeneizar las literaturas prehispánicas, sino de demostrar, además, sus esenciales propiedades y virtudes literarias, a pesar de que dichos textos cumplieron diversas funciones sociales, entre las que estuvo la literaria, sobre todo en el periodo azteca.

4. Lectura, análisis e interpretación de las principales obras de la literatura indígena en los contextos prehispánico de su producción y contemporáneo de su recepción, por parte de estudiantes de pregrado. Los estudiantes tratan de meterse desde su mundo y su contexto cotidiano, contemporáneo, en ese otro contexto del pasado indígena, en aquellos momentos anteriores al contacto con el europeo, y posteriormente con el africano. Para muchos, es el paso más complejo, porque se sienten exigidos por la investigación y el reconocimiento de esas otras culturas que nos precedieron en este continente. No todo ese mundo los asombra o los subyuga; también hay rechazos, por el lenguaje, la concepción del mundo y las costumbres, así como por la pronunciación y hasta por la ortografía de las palabras, la lógica de sus discursos o los simbolismos reiterados en sus textos. No ha sido fácil. Sólo al final, la mayoría logra encontrar el sabor de esos textos, a descifrar sus enigmas o misterios, y a encontrar caminos de interpretación interesantes, deslumbrantes algunos, o, al menos, novedosos o inéditos.

5. Indagación bibliográfica permanente de nuevos hallazgos y traducciones, de publicaciones recientes de carácter historiográfico o analítico, de interpretaciones y de nuevas miradas de esta literatura. Es de maravillarse cómo no han faltado dos o tres estudiantes que se meten con pasión en esos textos, en las geografías y en las mentalidades que produjeron estas literaturas. No se sabe cómo ocurre, pero en cada semestre se recogen verdaderos apasionados, o llegan al seminario estudiantes ya iniciados en la materia que, incluso, enseñan estas literaturas a los estudiantes de los colegios donde trabajan.

Además de lo anterior, se destacan algunos efectos significativos:

1. Revisión y comprensión de conceptos y objetos de estudio como: literatura latinoamericana, literatura indígena, literatura indigenista, literatura prehispánica. Significado de las oposiciones Occidente/América indígena, lenguas prehispánicas/lengua española; escritura

alfabética/escrituras indígenas; libro impreso/textos pictográficos, ideográficos y jeroglíficos; historia/mito/literatura; géneros literarios occidentales/géneros discursivos y literarios indígenas; y otros. En el seminario o en los cursos, se ha buscado aclarar y precisar todos estos conceptos y las diferencias o relaciones que existen entre ellos. Las condiciones se dan, por cuanto todos estos asuntos tuvieron su momento en América desde antes del descubrimiento, durante la colonia y después, en las repúblicas. Mas no en todos los cursos o seminarios es propicio referirse a temas tan importantes como éstos, puesto que la materia de que tratan no remite a ellos. Lo apasionante es que en los mismos textos literarios indígenas se pueden explorar casi todos ellos, o se pueden contrarrestar con las nuevas realidades que los europeos traían: el libro impreso, las verdades fijas del catolicismo, la moral judaico-cristiana, las costumbres, la historia y la filosofía occidentales, la escritura alfabética, la monarquía, entre otros. A esto hay que agregar los modelos de bondad, belleza, verdad, y sus derivados en las manifestaciones pictóricas, discursivas, escénicas, musicales y de otra índole.

2. Indagación de los orígenes físicos, étnicos, culturales e históricos relacionados con el mito, la historia y la literatura indígenas prehispánicos, en la búsqueda de la esencia del hombre americano, en especial el latinoamericano. Esto significa un rastreo del origen del hombre americano, su diseminación en el continente, los estados de su desarrollo, el poblamiento, las diversas fases de su economía, las fundaciones y el asentamiento, las civilizaciones, las lenguas, las culturas, las costumbres, las obras, el bagaje cultural, las instituciones, las visiones del mundo, las relaciones en la colectividad y con naciones y pueblos vecinos, las conquista de territorios, luchas políticas y territoriales, y todos los demás fenómenos que fueron perfilando los diversos pueblos que los europeos encontraron en el continente, en diversos grados de desarrollo social, tecnológico, artístico, lingüístico y otros, que conformaban un mundo diferente del asiático, del europeo y del africano. Un mundo que llamaron Nuevo Mundo en relación con el Viejo Mundo, es decir, Europa.. De la misma manera, asimilado en un principio con lo que en su imaginario

buscaban: las indias, la región de las especias, ese otro camino que los condujo al lugar contrario: extremo occidente.

3. Identidad del hombre americano actual, enmarcada en orígenes señalados por las contradicciones históricas, sociales, políticas y culturales que representaron el descubrimiento, la conquista y la colonia europeas. En este punto, el estudiante reflexiona sobre el pasado del continente, sobre las culturas que nos precedieron; y de esta forma, toma conciencia de su identidad, de la mezcla entre tres culturas que han perfilado la actual, en sus múltiples manifestaciones a lo largo y ancho del subcontinente, desde México hasta la Patagonia. Se da cuenta de los propios valores, de las tradiciones y costumbres y lenguas que formaron parte de la identidad, para tratar de entender las relaciones que establece el europeo con el americano: de dominio, de imposición de cultura y lengua, de negación de lo autóctono; y para comprender la subsistencia de antiguas tradiciones, lenguas, cosmovisiones, ritos, costumbres, artes, leyes, relaciones sociales, técnicas y saberes propios de la naturaleza humana, de la fauna, de la flora y de la geografía americanas. Esa síntesis que el actual americano es, con la fuerte tendencia a la unificación o estandarización occidental, también forma parte de nuestro patrimonio, del patrimonio de la humanidad. De ahí las características particulares de nuestras artes y de nuestra condición. Así, se entiende la diferencia y se comprende la esencia.

4. Comprensión y valoración de las literaturas indígenas prehispánicas, como parte del acervo espiritual y artístico de Latinoamérica. El reconocimiento del justo valor de estas literaturas, tanto en el pasado prehispánico como en el periodo colonial y en el contemporáneo, permiten al estudiante y, en general, al americano actual, identificar valiosos estadios y creaciones de su pasado remoto, lo que explica, en parte, su peculiar condición humana, sus contradicciones con el resto de Occidente, y sus diferencias y cercanías con otras culturas, en especial las africanas y, más allá, las orientales. Así, las literaturas prehispánicas pasan de ser un fenómeno exótico o folklórico, cuando no una rareza o una excepción, a ocupar un digno lugar en la producción

espiritual, artística y social de los pueblos indígenas descubiertos, conquistados y dominados por Europa hasta las dudosas emancipaciones de principios del siglo XIX. Literaturas que también fundaron nuestra actual literatura en unión con la tradición hispánica y europea que llega con los colonizadores; lenguas que forcejean, luchan, se mantienen o se integran a las lenguas occidentales, en especial el castellano y el portugués, pero también el francés, el holandés y el inglés en menor medida; visiones del mundo, cosmogonías y mitos que perduran o que en sincretismo se mantienen, ya vivos, ya integrados a la cultura occidental y a la africana, o ya transformados en manifestaciones culturales autóctonas, únicas y diferentes; simbolismos, imágenes, fantasías y recreaciones que por medio de la palabra se vuelven también prácticas y actos en los ritos y en las celebraciones periódicas de tantos pueblos perdidos o ignorados en los Andes, en las selvas de Mesoamérica o en el Amazonas, en los grandes ríos que surcan el continente, en los desiertos o en los valles, en las mesetas o en los altiplanos, en las llanuras o en las lagunas y lagos que enriquecen la geografía y la cultura del pueblo americano, que se niega a la unificación y a la estandarización que Occidente siempre ha buscado y que ahora con mayores y crueles bríos intenta imponer.

5. Identificación del legado prehispánico en las lenguas, las costumbres, la cultura y, en especial, la literatura latinoamericana de los siglos XIX y XX. Una manera de supervivencia de los antiguos legados indígenas se encuentra en la subsistencia de gran número de lenguas indígenas en todos los lugares del continente americano, incluidos los pueblos del Norte. Muchas de esas lenguas son ágrafas, y la mayoría acuden a los signos del alfabeto latino para transcribir sus textos. En países como Perú, las lenguas propias han luchado contra la imposición del español como lengua oficial; y en México, Guatemala y otros países de Mesoamérica y de Suramérica, ellas han coexistido, y en ellas se expresan todos los descendientes de las antiguas culturas; pero, también se han incorporado a las lenguas modernas los vocablos y los giros gramaticales y lingüísticos incompatibles con los europeos, o que en este contexto no encuentran equivalentes. Y sus literaturas han seguido vivas en la tradición oral —aunque parezca contradictorio hablar de

literatura oral—, y en la escrita, y en la literatura propiamente dicha, pues no sólo el mundo prehispánico ha continuado manifestándose en las literaturas de los siglos XIX y XX, sino también en las literaturas más recientes, incorporado por medio de sus mitos, de sus fantasías, de sus leyendas, de sus cosmovisiones y de sus recursos literarios y estilísticos, de sus contradicciones y luchas, de sus búsquedas y de sus expresiones, de su experiencia espiritual, de su historia, de su transformación social y su supervivencia, en la mayoría de los casos, trágica...

6. Puentes que la literatura prehispánica permite establecer entre los pueblos y las culturas indígenas de Mesoamérica y Suramérica; entre las lenguas indígenas ágrafas y la lengua española; entre las literaturas europeas y las literaturas indígenas pre- y post-hispánicas; entre la visión occidental del mundo y la cosmovisión indígena del mismo, entre otros. Dichos puentes ya transformados y mediatizados por todos los recursos que la ciencia y la técnica han facilitado, siguen mostrando la contradicción entre lo que representa nuestra idiosincrasia y nuestra diferencia, y lo que los intereses globalizantes y transnacionales buscan en los países del mundo en desarrollo, los cuales ponen en peligro todo adelanto o toda manifestación cultural distinta o contraria a la cultura Occidental, ya no representada por la cruz y la espada, sino por el dinero — léase dólar— y la tecnología destructiva más avanzada y letal.

Queda, pues, dentro de una visión romántica y sentimental del mundo, luchar por la supervivencia de estas culturas, aunque sea en la memoria y en la formación espiritual y humanística de los estudiantes y habitantes del continente americano. Mientras nuestro pasado y nuestra diferencia permanezcan vivos en la memoria colectiva, hay la esperanza de conservar la identidad de americanos, con todas las virtudes y todos los riesgos que esto signifique.

BIBLIOGRAFÍA

GENERALIDADES

Bosh Gimpera, Pere. *La América pre-hispánica*. Barcelona: Ariel, 1975.

- Galich, Manuel, selecc. *El libro precolombino*. Recopilación de textos. La Habana: Casa de las Américas, 1974.
- Ibarra Grasso, Dick Edgar. *Cosmogonía y mitología indígena americana*. Buenos Aires: Kier, 1980.
- León Portilla, Miguel. *Culturas en peligro*. México: Alianza Editorial Mexicana, 1976.
- León Portilla, Miguel. *Literaturas de Mesoamérica*. México: Secretaría de Educación Pública, 1984.
- León Portilla, Miguel. *Literaturas indígenas de México*. 2a. ed. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Oltra, Enrique. *Paideia precolombina. (Ideales pedagógicos de aztecas, mayas e incas)*. Buenos Aires: ediciones Castañeda, 1977.
- Roa Bastos, Augusto, compilador. *Las culturas condenadas*. México: Siglo XXI Editores, 1978.
- Zabala, Silvio. *Filosofía de la conquista*. 3a. ed. México: Fondo de Cultura Económica, 1984.
- Zalamea, Jorge. *Poesía ignorada y olvidada*. Bogotá: Procultura, 1986.

ANTOLOGÍAS

- Ángel Asturias, Miguel, selec. *Poesía precolombina*. 2 ed. Buenos Aires: Compañía General Fabril Editora, 1968.
- Ángel Asturias, Miguel, selecc. *Poesía precolombina*. 2a. ed. Buenos Aires: Compañía General Fabril Editora, 1968.
- Baudot, Georges. *Las letras precolombinas*. Trad. Xavier Massimi. México, Siglo XXI, 1979.
- Cardenal, Ernesto, selecc. *Antología de poesía primitiva*. Madrid: Alianza Editorial, 1979.
- Godoy, Roberto y Olmo, Ángel, selecc. *Textos de cronistas de Indias y poemas precolombinos*. Madrid: Editora Nacional, 1979.
- León Portilla, Miguel. *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista*. Versión del náhuatl de Ángel María Garibay K. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1976.
- Martínez, José Luis. *América Antigua. Nahuas / mayas / quechuas / otras culturas. El mundo antiguo*. México: Secretaría de Educación Pública, 1984.
- Paniagua L., Jorge Eduardo, selecc. *Antología. Poesía indígena precolombina*. Medellín: Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid, 1983.

LITERATURA MAYA

Alvina Franch, José. *Mitos y literatura maya*. Madrid: Alianza Editorial, 1989.

Garza, Mercedes de la, comp. y pról. *Literatura maya*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1980.

Granados, Rogelio Alfonso, selecc. *Los mayas*. La Habana: Pueblo y Educación, 1974.

Sodi, Demetrio. *La literatura de los mayas*. México: Joaquín Mortiz/Secretaría de Educación Pública, 1986.

LITERATURA NÁHUATL

Anónimo. *Popol Vuh*. Trad., introd., y notas de Adrián Recinos. México: Fondo de Cultura Económica/Secretaría de Educación Pública, 1984.

Alvina Franch, José. *Mitos y literatura azteca*. Madrid: Alianza Editorial, 1989.

Garibay K., Ángel M. *Historia de la literatura náhuatl*. 2 t. 2 ed. México, Porrúa, 1971.

Garibay K., Ángel M. *La literatura de los aztecas*. 2 ed. México: Joaquín Mortiz, 1970.

Garibay k., Ángel M. *Panorama literario de los pueblos nahuas*. 4a. ed. México: Porrúa, 1979.

Granados, Rogelio Alfonso, selecc. *Los aztecas*. La Habana: Pueblo y Educación, 1974.

León Portilla, Miguel. *La filosofía náhuatl*. 3a. ed. Universidad Nacional Autónoma de México, 1979.

León Portilla, Miguel, ed. *Literatura del México antiguo. Los textos en lengua náhuatl*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1978.

León Portilla, Miguel. *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*. México: Fondo de Cultura Económica/Secretaría de Educación Pública, 1983.

León Portilla, Miguel. *Trece poetas del mundo azteca*. 2a. ed. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1975.

Martínez, José Luis. *Nezahualcóyotl*. México: Fondo de Cultura Económica, 1984.

Segala, Amos. *Literatura náhuatl. Fuentes, identidades, representaciones*. Trad. Mónica Mansour. México: Gijalbo, 1990.

LITERATURA QUECHUA

Anónimo. *Dioses y hombres de Huarochirí*. Trad. José María Arguedas. 2 ed. México: Siglo XXI, 1975.

Armas, Emilio de. *Los incas*. La Habana: Pueblo y Educación, 1974.

Bendezú Aybar, Edmundo, ed. *Literatura quechua*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1980.

Lara, Jesús. *La poesía quechua*. México: Fondo de Cultura Económica, 1979.

LITERATURA GUARANÍ

Bareiro Saguier, Rubén, comp. *Literatura guaraní del Paraguay*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1980.

OTRAS LITERATURAS

Armellada, Cesáreo de, fray y Bentivenga de Napolitano, Carmela. *Literaturas indígenas venezolanas*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1975.

Niño, Hugo, editor. *Literatura de Colombia aborigen*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1978.

Pané, Ramón, fray. *Relación acerca de las antigüedades de los indios*. Versión de José Juan Arrom. 5a. ed. México: Siglo XXI Editores, 1984.

22 de noviembre del 2002

Óscar Castro García

Profesor de literatura prehispánica en la Universidad de Antioquia

ocas@epm.net.co

II Congreso Internacional de Pensamiento Latinoamericano: “La Construcción de América Latina”
Pasto, Colombia, 19-22 de noviembre del 2002.

ⁱ Pacheco, José Emilio. *Breve antología*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Material de Lectura, Serie Poesía Moderna, No. 80, s. f., p. 32

ⁱⁱ Castro G., Óscar y Posada G., Consuelo. *Manual de teoría literaria*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1998, p. 195.

ⁱⁱⁱ *Ibíd.*, p. 195-202.

^{iv} Pacheco, José Emilio. *Fin de siglo y otros poemas*. La Habana: Casa de las Américas, 1987, p. 22.

^v *Ibíd.*, p. 34.

^{vi} Al final se propone una bibliografía no exhaustiva pero sí representativa de las culturas y de las literaturas indígenas prehispánicas. Bibliografía que sirve de base mínima para idear y diseñar un curso o un seminario de Literatura Prehispánica, el cual se puede incluir en los programas de pregrado en Letras, Antropología, Historia, Filosofía, Educación u otro afín. Los libros publicados por la Biblioteca Ayacucho sirven de derrotero para el diseño de un semestre de trabajo intenso y alentador.

^{vii} Los siguientes trabajos son escasos y tímidos, pero convincentes o atrevidos intentos que he escrito como acercamientos contemporáneos a las literaturas prehispánicas: “Notas introductorias a la literatura prehispánica”. *Lingüística y Literatura*. Medellín, No. 2, , 1979, p. 45-78; “Literatura precolombina”. *Universidad Nacional de Colombia, Sede de Medellín. Revista de Extensión Cultural*. No. 8, enero-marzo, 1980, p. 52-73; “Literatura

indígena colombiana”. Óscar Castro García y otros. *La literatura colombiana vista por escritores colombianos*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia y otras, 1983, p. 9-29; “‘El canto de las mujeres de Chalco’, o la incesante búsqueda de la poesía”. *Lingüística y Literatura*. Medellín, No. 23, enero-junio, 1983, p. 82-101; “La visión indígena de la conquista”. *Revista Universidad de Antioquia*. Medellín, vol. 61, No. 229, 1992, p. 51-75; “Un canto maya de tristeza y de esperanza”. *Lingüística y Literatura*. Medellín, No. 22, julio-diciembre, 1992, p. 93-104; “Yurupary, Huiracocha y Hunahpú, tres héroes culturales americanos”. *Lingüística y Literatura*. Medellín, No. 22, julio-diciembre, 1992, p. 121-138; y hasta un cuento: “Ometochtli (según las crónicas)”. *Lingüística y Literatura*. Medellín, Nos. 11-12, enero-diciembre, 1987, p. 159-166.